

A LOS HEROES IGNOTOS

Desde hace cincuenta y cinco años se yergue, altivo y noble este pilar augusto que compendia la majestad del sacrificio y la infinita gratitud de una nación. Pilar sencillo y desprovisto de riqueza aparente porque nada supera el valer supremo del sentimiento que lo inspira ni la gloria incomparable de los héroes que representa; porque entraña el sentido profundo de la Patria, gigantesca virtud que sostiene las almas y los pueblos.

El 20 de julio de 1910, al cumplirse el primer centenario de nuestra emancipación, se dieron cita ante este mismo monumento los hombres del gobierno y de la sociedad para rendir homenaje de justa admiración a los forjadores de la nacionalidad y consagrar en la conciencia de todos los colombianos los merecimientos inapreciables de aquellos que, con sublime modestia y decisión sin límites, con coraje indomable y valor firme y sereno, ofrendaron su vida generosa para que en nuestro cielo brillara el sol esplendente de la libertad.

Hoy, nuevas generaciones nos congregamos ante la columna erigida por entonces, que ahora enseña el transcurso de los años ennoblecida por la pátina del tiempo, pero que igual que ayer permanece inviolable como el propio motivo de su esencia, para ren-



Teniente Coronel
JOSE M. VILLALOBOS B.

dir a los héroes de la epopeya, más que el tributo de elogio y la recordación, el culto del espíritu a su fe.

Calibío, Palacé, Bárbula y San Mateo, Cartagena, la Cuchilla del Tambo, Santa Fé de Bogotá, El Pantano de Vargas, y todas las acciones militares realizadas antes y después de Boyacá, conforman las más brillantes páginas de la Historia de Colombia y de la Independencia de América. La inspiraron nuestros magnos Libertadores y se sustentan en la sangre derramada en los cadalsos, en las penalidades de la lucha, en los muertos y heridos en combate, en la resolución de los soldados que los hizo superiores a todos los peligros y privaciones.

Repasar al presente todos los por menores de la gesta patriótica cumplida por los hombres que integraron las fuerzas republicanas, estremece el espíritu ante la inferioridad material de sus efectivos al comienzo de la campaña, las vicisitudes que padecieron, las torturas con las cuales se pretendió aniquilar sus ímpetus y desquiciar la moral que hizo perseverar su empeño. Sin embargo resulta sorprendente cómo se iba multiplicando la conciencia de la libertad por sobre toda consideración. ¡Qué otra cosa sino héroes magníficos son aquellos soldados que cruzan los torrentes desbordados, marchan durante días enteros con el agua a la cintura y acampan a la intemperie cobijados apenas con una simple frazada, que ni siquiera utilizan para cubrirse en su afán de proteger el fusil y las municiones! ¡Qué menos que titanes soberbios cuando prosiguen en su avance para vencer la cordillera que se crece invencible, franquean los pasos más difíciles obstruidos por rocas desplomadas y árboles abatidos, tomados en hileras de la mano cual cadenas humanas para no resbalar en el abismo, castigados por incesantes lluvias acompañadas de gra-

nizo y de un viento helado que no admite siquiera el modesto calor de una fogata! ¡Cómo emular aquellos bravos que repentinamente caen exhaustos para expirar a los pocos minutos o soportan la flagelación para reanimar sus cuerpos enjutos! ¡Y en qué forma ensalzar a las mujeres que los acompañan soportando las mismas fatigas e inclemencias, trayendo al mundo cualquier noche el fruto de su amor para seguir con el hijo en los brazos, al clarear del nuevo día, la marcha de la estoica caravana!

Conquistada la cúspide indolente descienden con no menos padecimientos, mas con mayores ímpetus; y ya en el valle, se lanzan a la búsqueda del enemigo próximo reorganizando los diezmados batallones. Gámeza y el Pantano de Vargas vibran bajo su paso firme y su acción fulminante en pos de la victoria. Finalmente Boyacá tiembla sorprendido ante la intrepidez de estos valientes que se arrojan sobre el enemigo enfrentados a nutridas descargas y a las lanzas caladas de los escuadrones realistas, arrollando toda resistencia hasta el triunfo definitivo. ¡Han ganado la gloria! Han creado la Patria!

De allí surgen más tarde Carabobo y Pichincha, Junín y Ayacucho, en cuyos campos también se sacrifican estos héroes, para que el bien más caro de los hombres colme la plenitud de un continente unido en sentimientos y propósitos.

Quienes formaron con su esfuerzo y con su sacrificio la Patria, le dieron también con sus vidas la máxima ejecutoria de nobleza a que ella puede aspirar. Por eso nos acercamos a su recuerdo con espíritu reverente. Todo lo dieron por nosotros y sus hazañas y servicios no solo forjaron la nación, sino que constituye su patrimonio espiritual. Ante la sombra augusta de estos próceres que situaron

en las más altas cumbres del honor de las armas, han de inclinarse con unción los pueblos que de ellos recibieron libertad y gloria.

¿Quiénes fueron o cómo se llamaron? Legión sin nombre: Sangre de la República.

A ellos, de quienes obtuvimos el fruto de su holocausto inmenso; a ellos, modestos en alardes y grandes en los hechos; a ellos, huestes homéricas conducidas por el genio rutilante del mas grande de los americanos y modeladas en las virtudes de sus bizarros Capitanes, alzó la Patria este símbolo de gratitud perenne, y lo forjó con sobriedad y fortaleza para que conjugara su abnegación y su valor.

En ellos honra además Colombia a quienes con posterioridad a la epopeya magna, les han rendido el culto positivo de continuar su ejemplo y de imitar su vida y su martirio. Cuán larga y trágica resulta ya la lista de los sacrificados en esta incomprensión

que agobia, en este desequilibrio de ideales en el cual se debate nuestra Patria con su carga de dolores y angustias. Cómo contrasta la actitud insensata de quienes siembran el espanto y explotan la fe sencilla de un pueblo atentando contra el legado imponderable de la paz, con la nobleza de nuestras tradiciones y las enseñanzas de nuestra historia. En contra suya se levanta el reproche de los héroes de la emancipación y de los héroes de la preservación de la República, que se confunden por igual en la conciencia honrada del país.

Héroes ignotos de ayer, de hoy y de mañana:

Hemos venido ante este monumento, para decirles que vuestro martirio no será nunca estéril; que no es nuestro destino vivir y morir sobre los campos y batalla, sino que ilumináis nuestra voluntad de preparar mejores días para que sobre la tierra colombiana, perdure acrecentada una paz libre, una paz justa, una paz redentora.



LO MEJOR EN JABONES
BLANCO AZUL-COCO AZUL,
EN POLVO Y EN ESCAMAS

CARRETERA CENTRAL DEL SUR KILOMETRO 2

PEDIDOS: TELEFONOS: 380-542 Y 380-597
BOGOTA, D. E.